

Conversaciones de obispos con políticos por la reconciliación se realizan en todo el país

■ Los encuentros se realizan en un marco informal y personal. ■ Los ejes serían: monseñor Bernardino Piñera y Sergio Molina.

A nivel de conversaciones informales se han desarrollado algunos contactos entre políticos y obispos, luego de que la Conferencia Episcopal, en el documento "Los desafíos de la reconciliación" manifestara su disposición a participar en cualquier fórmula de entendimiento y de diálogo destinada a lograr una salida política pacífica.

La preocupación por el tema está latente, se dijo a "la Segunda", y por ello ha sido el tema fundamental de encuentros que a nivel personal han sostenido algunos dirigentes con miembros de la jerarquía eclesiástica, no sólo en Santiago sino especialmente en las provincias.

En estas conversaciones se habrían intercambiado ideas respecto al marco y el alcance que debería tener la participación de los obispos en su eventual iniciativa mediadora.

Al respecto, se barajan dos alternativas: La primera de ellas es una participación activa de la Iglesia, que mediante algunos criterios conduzca a una solución. La segunda, es una intervención más bien de procedimiento, que solamente fije "reglas del juego". Se estima más posible esta última, distinta de la fórmula que se experimentó con el Acuerdo Nacional.

El impacto del llamado a la reconciliación que hizo el Papa promovió en todo el territorio las primeras conversaciones "siempre en un plano in-

formal", comentó una de nuestras fuentes. Luego, algunos acontecimientos nacionales habrían hecho mermar estos encuentros que "ahora tendrían un nuevo repunte" —aseguran— considerando la buena disposición que la Iglesia tiene para escuchar y recibir sugerencias que han de concretarse en caminos ciertos de reconciliación. Sin embargo, se insistió: "Esta materia es preocupación de la Jerarquía, pero es responsabilidad de los laicos buscar las maneras de realizarla".

Y, aunque se comenta ese carácter informal y personal de las numerosas conversaciones, se señalan como ejes de estos contactos a monseñor Bernardino Piñera y a Sergio Molina.

"La Segunda" consultó la opinión de algunos dirigentes acerca de la factibilidad de una participación de la Iglesia en este conflicto.

Boeninger

Para Edgardo Boeninger, director del Centro de Estudios del Desarrollo, lo fundamental en la acción mediadora de la Iglesia es que ofrezca un respaldo y un marco moral de acción, "en el sentido de colaborar para que se dé el necesario acuerdo en torno a los procedimientos y formas de salida, sin ventajas a priori, para dirimir efectivamente las diferencias". Explicó que para que exista una sustantiva reconciliación entre los sectores políticos debe existir un escenario de elecciones libres y limpias.

A su juicio, la Iglesia enfrenta dos problemas para lograr una acción

efectiva de su parte: una oposición que ha acogido favorablemente la iniciativa mediadora, pero se presenta poco cohesionada y coherente para hacerse eco de este llamado reconciliador y por otra parte, el Gobierno que ha cerrado las puertas frente a cualquier intento negociador.

Abeliuk

Una exploración en torno a las posibilidades reales de acercamiento entre las posiciones, buscando las grandes discrepancias y concordancias, es una de las fórmulas que propuso el presidente de la Alianza Democrática, René Abeliuk. "Estas son una serie de acciones que no necesitan juntar a las partes en conflicto, y que pueden obtener así un cambio de actitud."

Señaló que el papel de la Iglesia en estos contactos sería servir de puente "porque ella no está involucrada en la pugna".

Ferrada

Reacio a una participación de la Iglesia como mediadora entre los sectores políticos del país se mostró Luis Valentín Ferrada, uno de los vicepresidentes del partido Nacional. Explicó que aun cuando la Iglesia Católica tiene un importante papel que desempeñar participando en el resguardo del sistema democrático, desde el punto de vista moral "como chileno y católico yo trataría de evitar hasta donde fuese posible la intervención de la Iglesia -de cualquier manera- en un asunto tan delicado, que puede significar en el futuro una carga in-

mensa para la institución que más respeto, admiración y cariño profesó".

Arriagada

"Si la Iglesia acepta ser mediadora, debe haber un cambio de actitud entre las partes -gobierno y oposición- y entender que un diálogo no es una conversación interminable, sino un proceso donde las partes deben ceder y no pretender rendición de nadie porque esto no es una guerra", manifestó Genaro Arriagada, dirigente DC.

Allamand

"A mi no me parece que sea la voluntad ni el propósito de la Iglesia intervenir directamente propiciando fórmulas políticas, tendientes a buscar caminos concretos que conduzcan a la reconciliación y el entendimiento que el país exige", señaló Andrés Allamand, vicepresidente de Renovación Nacional. "La propia Conferencia Episcopal -agregó- ha clarificado que no pretende plantear «un programa de orden temporal, pues no es esa misión ni competencia de la Iglesia»".

Visualizó el papel de la Iglesia "en el ámbito de la creación de una atmósfera racional, desprovista de pasiones, de intereses subalternos, que permitan a las fuerzas políticas alcanzar acuerdos sensatos. En ese mismo sentido creo que la Iglesia sin inmiscuirse directamente puede prestar su apoyo moral a las iniciativas realistas que apunten a lograr una auténtica reconciliación".